

LA ETNOGRAFÍA CHIAPANECA Y EL ESTUDIO DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS MAYAS

ANDRÉS MEDINA

La arqueología corre un mortal peligro de perderse por los senderos de lo abracadabrante. Hay muy poca diferencia entre el brujo maya que confunde a sus pacientes con encantamientos musitados y el ceramista que asombra a su escaso público con nombres aún más esotéricos.

J. Eric Thompson en *Historia y Religión de los Mayas*.

Ninguno de los problemas que afronta la investigación antropológica en Mesoamérica requiere tanto de la colaboración de sus diferentes ramas como el relativo al estudio de los mayas. Bien conocido es el avanzado desarrollo que lograron estos pueblos en los cálculos astronómicos y calendáricos, así como la elevada calidad técnica y artística de sus expresiones plásticas; sin embargo la naturaleza de la sociedad que produce tan notables resultados constituye un enigma que desafía flagrantemente a la investigación científica. No pocos son los avances logrados en el campo de la epigrafía, en las investigaciones arqueológicas y en el análisis lingüístico, así como en los trabajos etnohistóricos, con lo que se ha reunido una considerable información que por principio nos exhibe las extremas complejidades que el problema reviste; pero lo cierto es que no se ha encontrado aún el marco teórico que oriente la investigación o integre satisfactoriamente los datos dispersos en las diferentes ramas antropológicas; y el esfuerzo necesario parece cada vez más una tarea titánica ante la gradual especialización y el diferencial desarrollo técnico de las ciencias antropológicas. Todo esto significa que el planteamiento y solución adecuada del complejo problema implicado en el desarrollo de los mayas habrá de tener una trascendencia que rebasa las especializaciones y se sitúa en el más extenso campo de la antropología general. Desde luego que no pretendemos resolver tan espinosa cuestión en las breves páginas de este ensayo; nuestro interés nos mueve

a apuntar líneas de investigación, así como a hacer algunas consideraciones de un orden muy general, que conduzcan a la coordinación de los diferentes campos en que se trabaja y a situar en la perspectiva adecuada el estudio de los mayas, antiguos y modernos. Añadamos que nuestra preocupación nace desde el punto de vista de los estudios etnológicos entre los pueblos mayas contemporáneos y de su importancia para el esclarecimiento de los problemas que en la actualidad se plantean principalmente los arqueólogos dedicados al estudio del florecimiento y derrumbe de los mayas en el período clásico.

I

El desarrollo de las investigaciones arqueológicas en el área maya tiene en sus principios una buena dosis del espíritu de aventura y del romanticismo que caracterizara a la vieja arqueología anticuaria; ciudades perdidas en la selva, oscuras inscripciones jeroglíficas, un refinado trabajo en jades, obsidias y cuarzos, etcétera, en fin, todo lo que atrae a investigadores ahora pioneros —como Morley y Thompson—, que sientan las bases del conocimiento de una cultura extraordinaria que emerge de entre la bruma del misterio con una serie extensa de incógnitas. Entre ellas es desconcertante el crecimiento de sociedades con un grado avanzado de complejidad en un ambiente considerado tradicionalmente como inadecuado para el surgimiento de la civilización, como es el de la selva tropical, en cuya exuberancia se esconden abundantes testimonios arqueológicos; y lo que parece añadir un toque un tanto trágico es el abandono que sufren tales construcciones, lo que provoca el que sean devoradas por la vegetación tropical, y todo ello ante la ignorancia de miserables campesinos indios que, considerados como descendientes directos de esos prodigiosos constructores de ciudades, no alcanzan sino a rendir un primitivo culto a edificios derruidos y monumentos envueltos en el denso musgo selvático.

El progreso teórico observado en la arqueología y el considerable avance técnico que ha permitido el empleo de procedimientos cada vez más refinados, ha conducido a un énfasis cambiante en los objetivos de la investigación misma, así como ha enriquecido el acervo factual evidente en el creciente número de publicaciones técnicas, de un lenguaje especializado cada vez más difícil de entender, no digamos al lego, sino

aún a los practicantes mismos de otras especialidades antropológicas. Sin embargo, en el proceso de interpretación social y cultural es notable la creciente dificultad con que tropiezan los arqueólogos, lo que se acentúa en el caso de los mayas por la diferencia tan grande que existe actualmente entre las poblaciones indias mayances, en su mayoría asentadas fuera de la región en que alcanzan sus mayores logros los antiguos mayas durante el periodo clásico, en la selva tropical, y con un desarrollo social no diferente al del resto de los campesinos del mundo.

Pero quizás donde más se aprecian las dificultades para la adecuada interpretación de los datos arqueológicos es en el proceso divergente que se observa en el desarrollo teórico de las diferentes ciencias antropológicas. Posiblemente más que la tendencia divergente, lo que sucede es una gradual contracción de la amplitud teórica, una mayor proximidad a los procedimientos técnicos que exigen una especialización avanzada. El resultado es el predominio de una tendencia que C. Wright Mills calificó acertadamente de "empirismo abstracto", y que, según veremos más adelante, caracteriza a buena parte de las interpretaciones que sobre los mayas hacen la mayoría de los arqueólogos ocupados en su estudio. A esta tendencia no son ajenas el resto de las ciencias antropológicas, pero lo que es de preocupar es el marcado desdén que las investigaciones etnológicas tienen por los problemas generales del desarrollo social, visto en la perspectiva amplia que incluya las preocupaciones de los arqueólogos, pero desde el punto de vista de las poblaciones actuales y de su comparación en el tiempo y en el espacio, para descubrir los procesos generales que subyacen y determinan el desarrollo de las sociedades humanas.

Una etnografía abandonada al relativismo languidece frente a las exigencias contemporáneas de una mayor profundidad teórica y de una clara definición política, aunque por otro lado estas mismas exigencias tienden al extremo opuesto que abandona las preocupaciones históricas que están en la raíz misma de la antropología en general, y que por lo tanto rompen con las preocupaciones que definen la problemática central a la arqueología contemporánea, por lo menos en lo que puede apreciarse con relación a los estudios mayas. La solución a este estado de cosas no es retornar a las viejas teorías de la cultura, que es donde se sitúa el origen de la antropología y

lo que unifica a las diferentes ramas de la misma en la concepción boasiana. El paso a dar tiene que considerar los procesos más generales del desarrollo social y cultural, como se intenta en la obra de L. H. Morgan, pero esta vez en el marco teórico general del materialismo histórico y en el estudio dialéctico de los procesos que acompañan el surgimiento, desarrollo y cambio de las formaciones económico-sociales. El simple hecho de considerar desde esta perspectiva al estudio de las sociedades mayas, nos permite vislumbrar una serie de tareas fundamentales, las cuales conducirán al mejor conocimiento de los procesos subyacentes en las misteriosas vicisitudes que caracterizan a la historia de los mayas. Como se indicó antes, aquí sólo queremos señalar la forma en que las investigaciones etnológicas —incluyendo la etnohistoria y la etnografía— situadas en el punto de vista materialista, permiten resolver algunas de las cuestiones generales planteadas por los arqueólogos, aunque ciertamente las tareas de mayor envergadura apenas si se columbran. La senda así orientada habrá de ser fructífera no sólo para la comprensión del desarrollo social y cultural de los mayas, sino para la definición de las tareas que definan a la antropología en general y a su variedad mexicana en particular.

II

Señalemos someramente los problemas que confrontan los arqueólogos mayistas. De acuerdo con los datos reunidos hasta recientemente, la aparición de los rasgos particulares que caracterizan a los mayas arqueológicos sucede en los finales del periodo preclásico tardío, tales como los registros calendáricos en el sistema de la cuenta larga, el falso arco, las primeras inscripciones jeroglíficas en estelas, la cerámica policroma y el estilo artístico que distinguirá a las producciones de los mayas posteriormente. Todos estos rasgos alcanzan su expresión plena en el periodo clásico, que abarca del año 250 al 950 d.C.¹ Dicho periodo se divide en dos grandes fases, el clásico temprano y el clásico tardío. La separación se establece en base a un lapso de inestabilidad reconocido en los registros calen-

¹ Culbert, T. Patrick. Introduction: A Prologue to Classic Maya Culture and the Problem of Its Collapse. *The Classic Maya Collapse*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, p. 14.

dáricos, los que muestran una disminución en su frecuencia entre los años 504 y 613 d.C., que corresponde aproximadamente al derrumbe de Teotihuacan,² con el que por lo visto los mayas de la región central mantenían nexos. El clásico tardío corresponde a la época de mayor desarrollo social y cultural en la región central, o sea la región selvática situada en la base de la Península de Yucatán. El ritmo de cambio adquiere mayor celeridad que en la fase anterior, el clásico temprano, y es posible distinguir diferentes etapas con base en el estudio de la cerámica. Así, la llamada Tepeu 3, o "clásica terminal", aparece por el año 830, que en el sistema calendárico de la cuenta larga se denomina Ciclo décimo por cerrar el baktún 10.0.0.0 (en la correlación GMT). A partir del año 790 comienzan a aparecer los síntomas del derrumbe con la disminución de los registros calendáricos en estelas y monumentos, cuando la fase cerámica Tepeu 2 está en sus finales. Para el año 830 el proceso de deterioro se encontraba en pleno avance en gran parte de la región central; se suspende la construcción de edificios, desaparece casi por completo la erección de estelas y deja de hacerse la cerámica policroma que caracteriza a la fase Tepeu 2. Para el año 909 sólo se erigen unas pocas estelas, fuera ya de la zona nuclear del Petén. Para esta época la mayor parte de los grandes centros son abandonados, aunque la población que rodea tales centros desaparece también, en algunos casos junto con los habitantes de los mismos, en otros permanece por algún tiempo, para finalmente desaparecer también hacia el año 948. A partir de este momento y hasta la llegada de los españoles se denomina a tal periodo como post-clásico.³

El clásico tardío reúne las características que distinguen a los mayas de la región central y donde se concentra con mayor precisión el fenómeno de un extraordinario florecimiento y el derrumbe final de los más importantes centros. Según apuntan Gordon R. Willey y D. B. Shimkin,⁴ es en el Clásico tardío cuando se acentúan las diferencias sociales, la construcción de "palacios" y grandes edificios supuestamente residenciales aumenta; notables diferencias se manifiestan también en los entie-

² *Op. cit.*, 16.

³ *Op. cit.*, 17.

⁴ Willey, G. R. y D. B. Shimkin. *The Maya Collapse: A Summary View. The Classic Maya Collapse*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, p. 459.

ros, con relación a su ubicación referida a templos y otras construcciones, a la elaboración de las ofrendas que les acompañan, al simbolismo ornamental, etcétera.⁵ Por otro lado, se advierten cambios en la naturaleza de los jeroglíficos, dedicados más a destacar acontecimientos históricos específicos de cada ciudad con cierta extensión, en tanto que las inscripciones correspondientes al clásico temprano son breves y simplemente dedicatorias. El aumento de los centros ceremoniales y de otras construcciones indica su crecimiento demográfico y una expansión política, así como también otros testimonios indican un acrecentamiento del intercambio comercial con el exterior. Finalmente, lo que destaca en la región es la identidad cultural de todos los centros, como se aprecia en el mismo estilo arquitectónico y escultórico, en la representación de las mismas figuras religiosas, y sobre todo en el empleo común de un sistema calendárico y jeroglífico, siguiendo las exigencias formales de representación y los supuestos que implica el partir de los mismos principios básicos.⁶

El área en que se ubican Tikal y Uaxactún, el Petén, se considera como el corazón de la región central, el modelo de lo clásico maya que sirve de referencia para contrastar el resto de los centros ceremoniales. Esta observación es importante, ya que el derrumbe no sucede simultáneamente en toda la región, sino que comienza hacia el noroeste de la misma, sobre la cuenca del río Usumacinta. Así para el año 800 se derrumba el complejo político-religioso de Palenque y Piedras Negras; en cambio en altar de Sacrificios para 771 no se fechan ya monumentos y la calidad de la cerámica decae gradualmente, aunque el centro no es abandonado, ya que se siguen haciendo construcciones. Para el año 940 se considera que es completamente abandonado el sitio.

En Seibal, con una clara filiación clásica, tiene lugar una invasión de gente que no es de la misma filiación, en el lapso comprendido entre los años 790 y 830; a partir de entonces tiene lugar un florecimiento en la construcción de edificios y estelas, la dedicación de éstas últimas continúa hasta el año 889; su abandono sucede después de 928. La procedencia de los invasores no es clara, pues para W. Andrews es gente

⁵ Rathje, William L. Socio-political Implications of Lowland Maya Burials. *World Archaeology*, vol. 1, núm. 3, pp. 359-374.

⁶ Willey, G. R. y D. B. Shimkin, *op. cit.*, 462.

de Yucatán, para R. E. W. Adams procede de la costa del Golfo, por el rumbo de la desembocadura de los ríos Grijalva y Usumacinta, en tanto que para J. E. Thompson la filiación de tales invasores es la de los putun-chontales.

En la región más oriental, en el actual Belice, el derrumbe se expresa en el abandono de los centros ceremoniales y en el cambio en los patrones de asentamiento. La población continúa haciendo construcciones, si bien más simples y se infiere la llegada de gentes de otras partes, debido posiblemente al vacío creado por una reducción en la población que había en el periodo clásico.⁷ En cambio para la región maya septentrional, que abarca los actuales Estados de Campeche, Yucatán y Quintana Roo, la historia no parece ser la misma, de acuerdo con W. Andrews, pues ahí el florecimiento de los centros ceremoniales es posterior al derrumbe de los centros de la región selvática al sur.⁸

A estas alturas es necesario adentrarnos en el problema álgido de la interpretación arqueológica, que se puede iniciar a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuál es la naturaleza de esta sociedad o sociedades que permiten un marcado avance intelectual y artístico? ¿Cuáles son las condiciones que la llevan al derrumbe? Obviamente la cuestión más importante es la primera, su respuesta implica la de la segunda.

La interpretación de los datos arqueológicos ha recurrido con bastante frecuencia a la observación etnográfica ocasional, y esto es más evidente cuanto más general es la obra que la emplea; es decir que podemos apreciar esta tendencia en los trabajos de divulgación, en donde se adjuntan fotografías de indios mayances junto a esculturas o edificios del periodo clásico, o bien en cuyo texto se señalan las costumbres de diferentes grupos indígenas como siendo todavía idénticas a las practicadas por los miembros de las antiguas sociedades clásicas. Y a esta tendencia no son ajenas algunas de las obras generales escritas por los grandes arqueólogos mayistas, en donde se hacen observaciones psicológicas cuya validez se extiende a sus antecesores prehispánicos. Víctima de esa tendencia, en nuestra opinión, ha sido el peso dado a la agricultura de roza, ampliamente practicada por los indios contemporáneos de la región

⁷ *Op. cit.*, 241, 466.

⁸ Andrews IV, E. Wyllys. *The Development of Maya Civilization after Abandonment of the Southern Cities. The Classic Maya Collapse*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, pp. 243-265.

o regiones cercanas, lo que por cierto ha llevado a explicar el derrumbe por causas ecológicas ligadas a este tipo de cultivo.

La agricultura de roza es una técnica extensiva cuya productividad decrece rápidamente y que obliga a una apertura constante de nuevos campos de cultivo; este tipo de cultivo se consideró como conducente a un rápido agotamiento del suelo, así como un eficaz causante de erosión; por otra parte, se encontró que en los campos agotados crecía una vegetación resistente que hacía extremadamente difícil su extirpación con las herramientas de piedra entonces disponibles, lo que sencillamente anulaba tierras y reducía la producción de maíz. Sin embargo, las dimensiones de los grandes centros así como estimaciones acerca de la densidad de población han llevado a concluir la insuficiencia del cultivo de milpas con la técnica de roza, como para sustentar a la población existente en la época de mayor florecimiento, el clásico. Esto ha conducido a la búsqueda de evidencias sobre el empleo de técnicas intensivas; así W. Sanders ha indicado la productividad diferencial de los suelos y la recurrencia de construcciones en las proximidades de las zonas de mayor fertilidad;⁹ por otro lado, se ha señalado la posibilidad de que se hubieran cultivado tubérculos, así como también el consumo ocasional, en tiempos difíciles, de la semilla del ramón, árbol que se encuentra con cierta abundancia en la zona residencial de Tikal. Es decir, para concluir con este ejemplo de la analogía etnográfica, en este caso dicha analogía más que ayudar a la comprensión de la subsistencia de los antiguos mayas, ha impedido su adecuado entendimiento.

El manejo de la analogía etnográfica se ha dado también de una manera más sistemática con el uso de investigaciones etnográficas efectuadas entre diferentes pueblos de filiación mayance. Uno de los primeros intentos de este tipo es el trabajo de Alfred M. Tozzer llevado a cabo entre los lacandones a principios de este siglo.¹⁰ La dirección en que esta analogía se orienta es hacia la comprensión de la estructura social de los mayas antiguos, que es en donde nos parece que la interpretación arqueológica exhibe sus mayores fallas. El problema

⁹ Adams, Richard E. W. *The Collapse of Maya Civilization: A Review of Previous Theories. The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, p. 26.

¹⁰ Tozzer, Alfred M. *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones*. New York, MacMillan, 1907.

se plantea, por una parte, con el reconocimiento de que los grandes complejos arquitectónicos no parecían tener una función residencial, sino más bien ceremonial. Asiento de los altos funcionarios político-religiosos y del personal auxiliar, los centros ceremoniales se rodeaban de una población que habitaba las rústicas viviendas tradicionales de troncos y zacate o palma. Pero inclusive en los propios centros ceremoniales era posible observar diferencias notorias, lo que lleva a W. Bullard a distinguir entre centros ceremoniales menores y mayores. Los primeros compuestos de un solo conjunto de edificios públicos, sin estelas, juegos de pelota ni ornamentación escultórica.¹¹ En cambio los centros mayores tenían diferentes conjuntos arquitectónicos comunicados por calzadas empedradas, los *sakbe*, así como una gran variedad de tipos de construcciones. Sin embargo, como lo señala Sanders,¹² la diferente importancia territorial de tales centros es todavía materia de debate, puesto que el problema es saber si cada centro ceremonial tenía su propia población que lo sustentaba, o bien los grandes centros sometían a los pequeños.

Un dato que merece consignarse, aunque sea simplemente de paso, es el relativo a Tikal, el centro de mayor tamaño en toda la región y con una considerable población residente en él. Con una extensión en su zona nuclear de 63 kilómetros cuadrados, vivían ahí aproximadamente 39 000 personas, estimándose que la densidad de población era de 660/700 personas por kilómetro cuadrado; poseía además muros defensivos en dos puntos de su eje norte-sur. Una construcción identificada como mercado ha sido señalado por W. Sanders como demasiado pequeña para las dimensiones de su población. Pero ¿cuál era la jerarquía de los centros ceremoniales entre sí? ¿Cuál su organización socio-política? De acuerdo con P. Culbert todas ellas tenían un rango semejante, de entre las que Tikal destacaba, en una especie de *primus inter pares*; es decir, serían una especie de ciudades-estado. Sin embargo las investigaciones de Tatiana Proskouriakoff han mostrado la importancia de los nexos familiares entre los gobernantes de los grandes centros y los de los menores, evidentes por la aparición del glifo "em-

¹¹ Sanders, William T. *The Cultural Ecology of the Lowland Maya: A Reevaluation. The Classic Maya Collapse*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, p. 327.

¹² *Op. cit.*

blema" que identifica al gran centro y a otros menores circundantes. Por lo menos ese parece ser el caso en la relación existente entre Tikal y Naranjo, donde una mujer del primer centro contrajo matrimonio con el gobernante del segundo, dando origen así a una dinastía, como consta en varias de las estelas de Naranjo. Una proposición importante al respecto es la que hace J. Marcus,¹³ quien emplea el análisis locacional y el concepto de "modelo cognoscitivo" para señalar la interrelación entre una concepción cuatripartita del mundo y la existencia de cuatro capitales regionales en varios de los conjuntos de centros; cada una de las capitales regionales simbolizaría una de las esquinas del universo. A su vez cada una de tales capitales estaría rodeada de 5 a 8 centros secundarios, los cuales tendrían, a manera de satélites, un número semejante de centros terciarios. La vinculación entre ellos sería por medio de matrimonios y alianzas, el poder sería rotativo entre las capitales relacionadas. Para caracterizar la organización de los poblados pequeños, Marcus recurre al modelo propuesto por Michael D. Coe, quien emplea una analogía básicamente etnohistórica, con datos procedentes de las fuentes coloniales. Indiquemos las características más generales de tal analogía.¹⁴

El punto de arranque del modelo propuesto por Coe es la organización política de los mayas yucatecos del siglo xvi, basada en la obra de Fray Diego de Landa y en las investigaciones de Ralph L. Roys. Su análisis procede a mostrar cómo en las ceremonias del último mes del año indio, el mes Uayeb compuesto de cinco días considerados infaustos, se manifiesta una división cuatripartita del mundo que afecta la organización religiosa de cada poblado. Tal división destaca cada uno de los puntos cardinales, asociados con un color específico, y que se señalan en los pueblos mayas de la época con montículos de piedras en las entradas del mismo. Cada ceremonia está dedicada a uno de los dioses asociados a los puntos cardinales, y el responsable es un *principal*; el ceremonial va rotando de un punto al otro cada final de año, de tal suerte que en cada lapso el *principal* responsable ejerce el poder ceremonial. El argumento que sostiene la generalización de esta ceremonia al ámbito

¹³ Marcus, Joyce. Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. *Science*, vol. 180, núm. 4089, pp. 911-916, 1973.

¹⁴ Coe, Michael D. A Model of Ancient Community Structure in the Maya Lowlands. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 21, núm. 2, pp. 97-114.

de los mayas del Clásico es el de que la supervivencia de ceremonias religiosas a través del tiempo permite reconstruir épocas pasadas. Por otra parte, es ampliamente conocido el esquema organizativo que se desprende del relato de Landa y de otras fuentes hispanas del siglo xvi, en donde se indica la importancia de la jerarquía política, que encabezan el *halach uinic* y el *batab*, amén de otros funcionarios menores con responsabilidades administrativas y ceremoniales no del todo claras todavía. Esta organización política, dice Coe,¹⁵ funcionaba en el contexto de una sociedad estratificada. Había cuatro clases: los nobles, el pueblo común, los siervos y los esclavos. Los primeros, los nobles, desempeñaban las actividades políticas más importantes, así como eran los guerreros de alto rango, los campesinos y comerciantes ricos, los sacerdotes. El pueblo común constituía el sector libre, probablemente —continúa M. D. Coe— graduado en dos sectores, alto y bajo, de acuerdo con su riqueza. Finalmente, a nivel de las relaciones de parentesco, destaca la existencia de patrilinajes y matrilinajes, cada uno regulando diferentes aspectos de la vida social. La concepción cuatri-partita la ve aparecer Coe en numerosos aspectos de la vida de los mayas, no sólo entre los yucatecos del siglo xvi, sino entre otros grupos mayances situados en diferentes momentos y lugares, tales como Mayapán, entre los itzáes de Tayasal, entre los chontales de Acalan y, naturalmente, esta concordancia le permite proponer una organización semejante para Tikal. Su conclusión reúne el conjunto de sus proposiciones y sintetiza el modelo sugerido, de la siguiente manera:

What makes the Maya community model unique, however, is that they alone seem to have hit upon a permutating time count as a kind of automatic device to circulate power among the kin groups of the primitive state. By combining the principles of the *cargo* pyramid, exogamous patrilineages, endogamous wards, quadripartition, a system of four social classes, and calendrical permutation, they evolved an ideal pattern of community life which was well adapted to the dispersed pattern of settlement imposed on them by the practice of shifting cultivation.¹⁶

Mencionemos también uno de los más serios intentos para entender la organización social de los mayas en la época pre-

¹⁵ *Op. cit.*, 103.

¹⁶ *Op. cit.*, 112.

hispánica, partiendo de la información etnohistórica. William Havilland en un erudito ensayo contrasta la importancia que para el entendimiento de los mayas tiene la información etnográfica y la etnohistórica del siglo xvi, concediendo a esta última el mayor peso debido a su mayor proximidad a las condiciones prehispánicas, pero sobre todo por remitir a una situación en que es posible conjugar los datos arqueológicos y los etnohistóricos, la de Mayapán, en el siglo xiii, con la que se tiene un mayor control de los acontecimientos que suceden desde su caída hasta el momento del contacto. Por otro lado, las características del asentamiento en Mayapán permiten una extrapolación con las condiciones reinantes en Tikal con relación al mismo aspecto, tales como la diferenciación evidente en las construcciones y su correlato en las diferencias de carácter social. La semejanza de situaciones la fundamenta en una tendencia ya presente en el propio patrón de asentamiento de Tikal,¹⁷ muy diferente del seguido por los grupos mexicanos en sus poblamientos. La vinculación entre los dos centros se indica en otros aspectos arquitectónicos, lo que sugiere una continuidad también presente, por lo tanto, en el ámbito de la organización social. Todo lo cual le conduce a reconstruir el proceso de cambio en la organización social a partir de la terminología de parentesco existente en Yucatán en el siglo xvi, y siguiendo la metodología establecida por G. P. Murdock. La manera en que habrán de comprobarse las aserciones relativas a la organización social serán en su consistencia con los resultados arqueológicos. Sus fuentes principales son la obra de Landa, la de Roys y Tozzer, así como los diccionarios de Motul, de Beltrán. Una primera proposición resultado de su análisis es definir como Guinea el tipo de organización social de los mayas, de acuerdo con la clasificación de Murdock. Sus características son el tener una forma de descendencia patrilineal, con una terminología hawaiana para los primos, residencia matri-patrilocal, extensión patrilineal normal del tabú de incesto, matrimonio monogámico (con poliginia limitada), familia extensa patrilocal y una terminología bifurcada colateral para la primera generación ascendente.¹⁸

A partir de esta proposición W. Havilland se remonta hasta

¹⁷ Havilland, William A. *Ancient Lowland Maya Social Organization*, New Orleans, Middle American Research Institute, Tulane University, 1968, p. 97.

¹⁸ *Op. cit.*, 103.

la prístina comunidad de habla protomaya que teniendo una organización de tipo hawaiano torna al matri-hawaiano con la adopción del modo de vida agrícola. El análisis de la evolución social es reconstruido paso a paso hasta culminar en los datos del siglo XVI; en cada etapa señala la forma en que los datos de Tikal parecen ajustarse a la reconstrucción, aclarando posteriormente que si bien se implica una generalización para el resto de la región central, también se reconocen variaciones regionales. Señalemos algunos puntos que consideramos necesarios para la discusión posterior: para el periodo clásico se reconoce implícitamente la existencia de una aristocracia, diferente del pueblo común; se rechaza la posibilidad de que la organización de los pueblos de las tierras altas de Chiapas constituya una supervivencia de aquella tenida por los mayas de las tierras bajas, aunque una posible excepción, con respecto a los pueblos actuales que más se aproximan a las características de las sociedades del clásico, es la de los chortí. Al respecto se hace una salvedad que nos parece de la mayor importancia, por indicar la manera en que puede utilizarse la información etnográfica. Se sugiere la necesidad de un proyecto que reúna los datos de los grupos mayas y destaque constantes y variables que permitan el reconocimiento de supervivencias culturales. Finalmente, se concluye que, considerando la masa de información reunida hasta ahora sobre los mayas antiguos y modernos, las posibilidades son buenas para lograr una adecuada interpretación de la antigua civilización maya en un contexto etnológico, siempre y cuando se actúe con cautela y se empleen una variedad de enfoques.¹⁹

III

Por otro lado, la preocupación por desentrañar la naturaleza de la sociedad maya antigua parece pesar excesivamente sobre mucho de la etnografía chiapaneca, específicamente sobre los abundantes estudios desarrollados a partir de 1940 entre los grupos tzeltales y tzotziles del altiplano; a tal grado ha influido este deseo por rescatar lo maya que se ha dejado de lado mucho del contexto social y económico en que se encuentran insertos los poblados indios. Pero este énfasis unilateral más que obedecer

¹⁹ *Op. cit.*, 114.

a algún prejuicio corresponde a las características de la orientación teórica que los regía. Como lo ha señalado incisivamente B. A. Albores,²⁰ el funcionalismo que domina a los primeros investigadores profesionales que inician los modernos estudios etnográficos, les lleva a analizar diferentes comunidades, cada una de ellas como un universo cerrado y auto-contenido. Los estudios que sobre las relaciones de parentesco llevan a cabo A. Villa Rojas y Calixta Guiteras ejercen una gran influencia no sólo entre los mayistas sino en mucho del sentido que adoptarán las investigaciones mesoamericanas por un buen tiempo; los resultados que señalan la existencia de clanes y linajes patrilineales, así como la presencia de calpules, sienta un precedente que lleva a reconsiderar lo hasta entonces sabido con respecto a las culturas indias. Por su parte F. Cámara, del mismo grupo de Villa Rojas y Sol Tax, inicia los estudios de las instituciones político-religiosas, en que habría de destacarse posteriormente el importante papel del sistema de cargos en la integración de las comunidades dispersas y en el proceso de empobrecimiento institucionalizado que implica el gasto ritual. Finalmente, la más impresionante evidencia de la vitalidad de la cultura india procede de los estudios acerca de la religión de los indios chiapanecos; con una preocupación por destacar la vigencia de la religión maya, los estudios de William Holland subrayan las similitudes con los antiguos mayas. No es este el lugar, ni el momento, de hacer un balance de los estudios etnográficos del altiplano chiapaneco, pero nos parece que esta preocupación por estudiar predominantemente lo indígena, con una mentalidad un tanto de rescate y de entender la naturaleza de las sociedades indias, influye de alguna forma en las interpretaciones de los arqueólogos mayistas. Sin embargo, dado que los trabajos etnográficos no responden concretamente a las cuestiones que aquejan a los arqueólogos, la verdadera importancia de estos trabajos no parece haber trascendido las fronteras de la especialidad. La excepción la constituye el trabajo de Evon Z. Vogt, quien en varios artículos ofrece datos que permiten la interpretación de las características de las sociedades mayas antiguas, lo cual efectúa con base en la información reunida por numerosos investigadores del proyecto de la Universidad de Harvard en el municipio de Zinacantan. Tales tra-

²⁰ Albores, Beatriz A. *El Funcionalismo en la Etnografía Tzeltal-Tzotzil*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1974.

bajos se dirigen directamente a la preocupación central de los arqueólogos, la de las características de la sociedad en su época de esplendor, el Clásico. Citemos algunas de las proposiciones de Vogt, las que por lo cierto han encontrado bastante eco en numerosos arqueólogos.

La proposición más importante se refiere a la manera en que una comunidad dispersa se estructura espacial y socialmente; en efecto, Vogt encuentra que en Zinacantan es posible encontrar una jerarquía de unidades residenciales: "1) la familia patrilocal externa, 2) el *sna* compuesto por uno a más patrilinajes, 3) el grupo en torno al manantial integrado por dos o más *snáes*, y 4) el paraje. Estas unidades residenciales se entrecruzan con las unidades basadas en la descendencia, a las que llamaré linajes localizados, patriclanes exogámicos y fratrías".²¹ Los patriclanes se identifican por los apellidos indígenas y las fratrías por los apellidos hispanos, de menor número que los primeros y con los que se combinan. Si bien las afirmaciones de la existencia de clanes y linajes en las comunidades chiapanecas es una cuestión bastante controvertida, aquí no entraremos en tal discusión, basta señalar que el planteamiento se dirige a describir la forma en que se integran todas estas unidades. El mecanismo funciona por la existencia de un movimiento ceremonial rítmico que afecta a todas las unidades residenciales, por una parte el ciclo anual que llevan a cabo los curanderos o *h?iloletik* en los parajes, por la otra aquel que se efectúa entre éstos y el centro ceremonial y que nos remite a la jerarquía religiosa, que Vogt denomina también "sacerdotal", compuesta de 55 cargos que se integran en un sistema de cuatro niveles.²² Este es el complejo institucional en el que se desempeñan cargos religiosos a costa de un considerable desembolso y que deja endeudados a sus ocupantes por años, obteniendo a cambio una recompensa social que les otorga un creciente prestigio. El sistema se compone de una jerarquía de cargos en los que se va ascendiendo, los responsables son los habitantes de los parajes, quienes durante su desempeño tienen que trasladarse al centro ceremonial para atender al complejo ciclo ritual que se repite anualmente. Terminadas sus obligaciones ceremoniales el ocupante es relevado y retorna a sus actividades agrícolas. Ahora

²¹ Vogt, Evon Z. *Los Zinacantecos*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1966, p. 97.

²² *Loc. cit.*

bien, Vogt encuentra que las unidades residenciales zinacantecas tienen su exacta contraparte en las construcciones arqueológicas; así el sitio, donde reside la familia patrilocal extensa, corresponde al grupo de casas, el *sna* al caserío, el grupo de manantial al grupo de caseríos, el paraje a los grupos de caseríos con un centro ceremonial secundario y, finalmente, la cabecera al centro ceremonial principal.²³ Por lo que concluye:

Si llegó a prevalecer un sistema tal, el misterio de la forma en que las poblaciones maya dispersas estaban integradas estructuralmente, y la forma en que la supuesta clase sacerdotal se las arreglaba para persuadir a los campesinos para que proveyeran de alimentos al centro ceremonial y trabajaran para mantenerlos y para construir y conservar los centros, sería resuelto, y tal cosa significaría que entre los campesinos plantadores de maíz en el interior y los sacerdotes del centro ceremonial, *hubo menos divisiones de las que se han supuesto* (subrayado mío, AM). Es decir, los individuos se rotarían para ser campesinos y sacerdotes, integrando un sistema que prevalece hasta la fecha en el tipo zinacanteco básico.²⁴

Sin embargo, para el periodo clásico tardío acepta la posibilidad de que hubiera un cuerpo sacerdotal permanente en el centro ceremonial y de que los miembros de éste “tuvieran las principales responsabilidades, mientras que los de rango inferior ocupaban sus puestos merced a un sistema rotativo de grados escalonados”.²⁵

Otros elementos de la identidad entre mayas y zinacantecos se refieren a la función y significado religiosos que Vogt encuentra entre las montañas que rodean al pueblo tzotzil y las pirámides del Petén, a lo que añade la posibilidad de que las ceremonias efectuadas ante las cruces y los santos sean semejantes a las que los antiguos mayas hacían en los monumentos y altares de las pirámides.²⁶ Indudablemente que estas afirmaciones implican una continuidad directa que cruza impertertable por más de mil años y por una variedad de formaciones sociales, y así lo indica con toda claridad el propio investigador: “Por diversas razones, creo que Zinacantan ejemplifica un cierto

²³ *Op. cit.*, 110.

²⁴ *Op. cit.*, 81.

²⁵ *Op. cit.*, 83.

²⁶ *Op. cit.*, 95-96.

número de hechos fundamentales de la subsistencia del patrón de poblamiento y de la organización social y ceremonial, provenientes de los primeros periodos de la cultura maya".²⁷ Su proposición la apoya en el hecho de que el Petén, los Cuchumatanes y el altiplano chiapaneco, regiones contiguas y que posiblemente tengan "importantes relaciones históricas", mantengan en "forma relativamente imperturbada" la cultura maya. Ciertamente podemos concluir que estas proposiciones apuntan a un modelo de interpretación que sostiene la igualdad de los miembros de la sociedad maya y cuyas implicaciones teóricas e ideológicas se destacan con mayor precisión en la siguiente cita:

... planteo estas hipótesis que se oponen tanto al pensamiento generalizado acerca de los gobernantes y sacerdotes mayas y a la idea de una revuelta de los campesinos contra el gobierno sacerdotal como posible explicación de la declinación del periodo clásico, pero que deben ser exploradas. Es claro que debemos estudiar a los mayas en los términos de los datos *mayas* —arqueológicos, lingüísticos, etnohistóricos y etnológicos— y no sólo extrapolar a la sociedad maya lo que conocemos acerca de los sistemas aristocráticos más altamente organizados del centro de México, o imponer a lo maya una serie de modelos europeos occidentales acerca de la autoridad política y de las clases sociales, que tendrían poca validez en lo que se refiere tanto a la cultura maya antigua como a la contemporánea.²⁸

Esto nos conduce al núcleo de la cuestión sobre la sociedad maya ¿Era o no una sociedad dividida en clases? Vogt opina que no y rechaza apresuradamente cualquier posibilidad de que el derrumbe del clásico tenga como causa una revuelta campesina. Esta posición remite inexorablemente a buscar las razones del derrumbe en el ambiente, sea por agotamiento de los suelos, invasión de pastos resistentes, enfermedades, etcétera. Pero los propios testimonios arqueológicos destacan incontestablemente las diferencias sociales existentes y que, de acuerdo con los datos mencionados al comienzo de este escrito, se van agudizando en la época de mayor florecimiento, el clásico tardío. Y aquí nos encontramos con dos hechos notables en la literatura arqueológica sobre los mayas: un manejo rudimentario de la

²⁷ *Op. cit.*, 80.

²⁸ *Op. cit.*, 85.

teoría de las clases sociales y de sus conceptos más generales y un rechazo completo a la teoría marxista; un buen ejemplo de esto último son las palabras de un arqueólogo mayista, de un elocuente nihilismo:

In a vein of somewhat cynical hyperbole, it might be suspected that in such instances [se refiere a la explicación del derrumbe por causas internas o externas AM] we will long occupy ourselves with the stimulating pastime of searching out triggering mechanisms to internal stress, and so on, and no doubt at times will come upon some correct aspects of the decline; but these will never solve the problem entirely, and we will probably never really and fully identify the relative significance of the various historical forces, their causes and consequences, to everyone's satisfaction. (These remarks of course assume a rejection of Marxian or other rigid theoretical schemes and dogma where answers are available before questions are asked.)²⁹

Y decimos manejo rudimentario porque de una u otra forma en los escritos de los mayistas se escribe de aristocracia, de élites, de nobles, como categoría opuesta a la del pueblo común, a las masas. Si bien se reconoce la existencia de especialistas diversos, por el avanzado entrenamiento técnico que implican muchos de los testimonios arqueológicos, y de una tradición intelectual refinada y compleja, lejos de las tareas inmediatas de la subsistencia, todos se reúnen en un solo concepto, el de élite o nobleza. A veces se mencionan "clases medias", para referirse a los comerciantes, o bien, como en el caso de M. D. Coe, se habla de las cuatro clases que describe Landa: nobles, campesinos libres, siervos y esclavos. Pero estos conceptos se mantienen a un nivel descriptivo y escasamente se manejan para entender la dinámica social; la excepción quizás se refiera a la manera en que se trata de explicar el derrumbe de las sociedades del Clásico, señalando el distanciamiento creciente entre nobles y campesinos, al cada vez menor acceso a los bienes suntuarios y al conocimiento esotérico por parte de los campesinos, etcétera. Lo que no necesariamente implica una revolución, pues se alude también a la desmoralización del pueblo y al consiguiente abandono de los centros ceremoniales, lo que

²⁹ Graham, John A. Aspects of Non-Classic Presences in the Inscriptions and Sculptural Art of Seibal. *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1973, p. 218.

obligó a los nobles a emigrar. Existe una tercera alternativa para explicar el derrumbe, que busca a las causas en la creciente dependencia de un intercambio intenso con regiones exteriores, lo que se asocia también con incursiones militares de tales regiones y un cambio de orientación de las regiones marginales al Petén, aquellas situadas hacia el occidente, lo que anularía a la zona nuclear del Petén.³⁰ Pero de hecho este tipo de explicaciones deja de lado las contradicciones internas de las sociedades mayas, aunque no deja de ser importante el considerar el peso de los nexos con el resto de Mesoamérica, pues es para ponderarse el que el florecimiento del clásico tardío se relacione con la caída de Teotihuacan y el derrumbe final con las cada vez más intensas incursiones de los pueblos del Golfo y del centro de México. Lo cierto es que cualquier causa externa tiene que remitirse necesariamente a la propia estructura de las sociedades afectadas. A las que retornamos para seguir con el hilo de nuestro análisis.

Si, como las evidencias lo muestran, las sociedades mayas estaban formadas por clases sociales. ¿Qué nos dicen de ello los arqueólogos? De hecho quienes se han planteado el estudio de los mayas considerando la dinámica de clases son sólo dos investigadores, europeos ambos: J. Eric Thompson y V. I. Gulliyev, el primero de una manera superficial para explicar el derrumbe por una revuelta y el segundo para investigar el origen de las diferencias de clase y vincularlas al surgimiento de la civilización maya. En nuestra opinión, el marco teórico adecuado para entender la dinámica de las sociedades indias, no sólo en la época prehispánica sino hasta nuestros días, es el materialismo histórico, que nos remite a los conceptos de modo de producción, formación económico-social, clases sociales, relaciones de producción, etcétera, y que empleados en el estudio de los mayas nos permite situar en su justa perspectiva la información arqueológica, la rica documentación colonial y los estudios etnográficos varios, lo que a su vez permite una comparación en términos que consideran las condiciones históricas y sociales de cada época y un conocimiento riguroso de los procesos reales presentes en las sociedades mayas.

³⁰ Sanders, William T., *op. cit.*

IV

Cuando Guliayev³¹ concluye afirmando la aparición de la sociedad clasista entre los mayas hacia los principios de nuestra era, está implicando algo más que la aparición de un grupo de especialistas que producirán los testimonios identificados ahora como característicamente mayas, según lo reconocen los arqueólogos mayistas. De hecho el concepto de clases sociales se inserta en la matriz del más amplio concepto de modo de producción, categoría central en el análisis materialista, pues como lo indica Marx en el célebre "Prefacio" de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*: "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués".³² Ahora bien, las características generales que guardaban las sociedades mesoamericanas antes de su sometimiento por los conquistadores europeos corresponden en buena medida a las del llamado modo de producción asiático o tributario. Indiquemos los rasgos que lo definen.

En el modo de producción tributario se destaca la existencia de un Estado política y económicamente poderoso que se sustenta en la explotación generalizada de un conjunto de aldeas comprendidas en el territorio que controla; dicha explotación se efectúa por la exacción de los excedentes de producción en la forma de tributo en especie o en trabajo.³³ Es especialmente importante en este modo de producción el que las fuerzas productivas tengan un bajo nivel de desarrollo, así como el que muestren un marcado desequilibrio interno, es decir "hay una mayor utilización de la fuerza productiva *trabajo humano* que de la fuerza productiva *medios de producción*. Encontramos allí una *superexplotación de la fuerza de trabajo que compensa la subutilización de las posibilidades tecnológicas*".³⁴ Tal desequilibrio ocasiona un estancamiento que se considera particular a este modo de producción.

³¹ Guliayev, V. I. Algunas cuestiones relativas al nacimiento de la primitiva sociedad entre los antiguos mayas. *Estudios de Cultura Maya*, vol. VIII, 1972, p. 159.

³² Marx, Carlos. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México, Fondo de Cultura Popular, 1970, p. 13.

³³ Bartra, Roger. *El modo de producción asiático*. México, Ediciones Era, 1969, p. 15.

³⁴ *Op. cit.*, 16.

En estas condiciones, la sociedad sólo puede alcanzar un alto grado de civilización bajo el control estricto, despótico, organizador y centralizador del Estado, pues en cuanto desaparece dicho control, se pierde la posibilidad de la superexplotación masiva de la fuerza de trabajo diseminada y perfectamente integrada en las comunidades aldeanas que constituyen la base *relativamente inmutable* del sistema. En el caso, hasta cierto punto frecuente en el mundo asiático, de la caída aparatosa del poder del Estado, las tradicionales comunidades se vuelven a replugar a su vida aislada y autosuficiente, sin haber adquirido las innovaciones técnicas que pudieran permitir su desarrollo.³⁵

El régimen de comunidad primitiva existente en las aldeas sometidas es utilizado por el Estado, de ahí toma el tributo en especie y en trabajo que requiere para sus necesidades. Y si bien existe un notable atraso económico en este modo de producción, esto no implica necesariamente un atraso cultural, lo que por cierto exhibe la relativa independencia entre estructura y superestructura. Desde el punto de vista de la teoría materialista el estudio de las formaciones sociales del modo tributario constituyen un problema central en el proceso de transición hacia las sociedades de clases. El surgimiento de la sociedad clasista señala la aparición del Estado, cuyas características difieren a las de las comunidades aldeanas; surgido de ellas, transforma sus características de acuerdo con las funciones administrativas, económicas e ideológicas que cumple. "Se desarrolla una red de relaciones nuevas fuera de las relaciones de parentesco y constituye el marco de nuevas formas de promoción social y de estatutos. El Estado garantiza la paz en el interior y la defensa o el ataque en caso de conflicto exterior... El Estado promueve trabajos de interés general, controla el comercio exterior y, en general, la circulación de los bienes preciosos... El Estado está encarnado en la persona de un soberano perteneciente a determinados linajes que justifican su supremacía con títulos míticos, leyendas y por su capacidad de relacionarse con los seres sobrenaturales, de los que depende el bienestar de la nación".³⁶ ¿Qué podemos decir en relación específica a los mayas?

Si bien esta relación entre comunidades y un centro político-

³⁵ *Op. cit.*, 17.

³⁶ Godelier, Maurice. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1974, pp. 45-46.

religioso es evidente en la disposición territorial de las construcciones y complejos de construcciones, no es posible identificar un solo centro. Una posible interpretación sería la de suponer la existencia de varios Estados en constante fricción y acomodamiento, no en conflictos guerreros constantes, sino enfrentamientos rituales entre los más fuertes, así como golpes dinásticos que conducirían a la consolidación temporal de unidades más o menos grandes, configurando diferentes estados en el curso del tiempo, y con una tendencia creciente hacia la centralización del poder por parte de algunos centros más importantes. ¿Pero cómo compaginar esto con la acentuada regionalización revelada en el Clásico tardío? Posiblemente como una consecuencia de la consolidación de varios Estados en pugna que acaban por desplomarse ante las limitaciones de su base productiva, de escaso desarrollo, y la revuelta de los campesinos, algunos de los cuales pudieron tener vinculaciones étnicas y políticas con los grupos que presionaban por el lado occidental de la región. Por cierto que la relación entre grupos de diferente identidad étnica parece haber sido más la regla que la excepción en la historia mesoamericana. Es decir que si bien se ha reconocido una estrecha relación entre todas las ciudades mayas, manifiesta en el estilo, en el hecho de compartir el mismo sistema de estructura y cálculo, etcétera, eso no garantiza que las comunidades campesinas sometidas hayan sido igualmente homogéneas. El estudio que J. E. Thompson hace de la población india de la región central después de la conquista parece confirmar la diversidad étnica, que si bien puede no presentar los rasgos específicos con que se les conocen en el siglo xvi, sí pueden señalarse grandes tendencias con base en los estudios lingüísticos.³⁷

¿Qué significa el afirmar la existencia de una sociedad clasista entre los mayas prehispánicos? Simplemente que la información procedente tanto de la época colonial como de la moderna, tiene que manejarse con extremo cuidado debido a numerosos factores implicados, algunos de los cuales mencionaremos ense-

³⁷ Es de gran importancia en este sentido la conclusión a la que llega Juan Comas con respecto a la heterogeneidad mostrada, en diversos aspectos biológicos, por las poblaciones mayances en las investigaciones realizadas en el campo de la Antropología Física. Comas, Juan. *Características físicas de la familia lingüística maya*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1966, 95 pp. Thompson, J. Eric. *Historia y religión de los mayas*. México, Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1975.

guida. En primer lugar la información colonial debe situarse en el contexto de una sociedad que transforma radicalmente las condiciones económicas, políticas y culturales de la población indígena. El establecimiento del modo de producción tributario de los españoles, con sus formas mercantiles y feudales en fuerte lucha, somete a sus tendencias y contradicciones a las sociedades indias. El descabezamiento de las jerarquías político-religiosas autóctonas, el aniquilamiento de la mayor parte de los miembros de la nobleza, aunado a una política de población que traslada y reúne a comunidades diversas, así como el desplome demográfico provocado por la introducción de nuevas enfermedades, son fenómenos que es necesario considerar, sobre todo porque si bien ellos responden a un proceso general, su adecuación a las condiciones de las diferentes regiones no es igual. Lo que por cierto es harto evidente en las formas diversas en que es afectada la región maya por este proceso de conquista y colonización. Así, el extrapolar los datos procedentes del norte de Yucatán directamente con las condiciones del periodo clásico en la región central, es un tanto arriesgado. Se requiere una cuidadosa investigación etnohistórica de cada región, e indudablemente la más necesitada es la propia región central. El señalamiento de Thompson con respecto a su poblamiento en el momento del contacto, contrario a la vieja idea de su abandono total, exige una búsqueda en los diferentes archivos en que se conserva la documentación respectiva. Un buen ejemplo es el trabajo que desarrolla N. Hellmuth, y que según parece reserva muchas sorpresas.³⁸

Por otra parte, el proceso de interpretación de los datos arqueológicos tiene que hacerse en un contexto teórico amplio, de procesos generales; de otro modo el centrarse en las condiciones concretas de cada sitio conduce fácilmente a un nihilismo o a un relativismo que resulta contraproducente para el progreso de la investigación. Así, por ejemplo, para conocer la naturaleza de las instituciones político-religiosas, así como el papel que la religión juega en las sociedades indígenas, en su proceso de reproducción, así como en las expresiones de las contradicciones y luchas internas, se requiere situarse en un marco teórico general que considere a Mesoamérica como totalidad, en sus

³⁸ Hellmuth, Nicholas M. *Some Notes on the Ytza, Quejache, Verapaz Chol, and Toquegua Maya*. A Progress Report on Ethnohistory Research conducted in Sevilla, Spain. June-August, 1971.

generalidades y en sus manifestaciones específicas. Lo mismo podríamos decir de las relaciones de parentesco, tan mal comprendidas todavía en sus reales implicaciones a fuerza de ser estudiadas exclusivamente en sus aspectos formales, debido a la fuerte distorsión culturalista que ha determinado su desarrollo teórico.

En segundo lugar, la información etnográfica de los pueblos mayances contemporáneos tiene también que considerarse en el contexto de la sociedad capitalista de la que forman parte. Sustraer un pueblo campesino aislado de las contradicciones de todo el sistema, como una comunidad autosuficiente, y a partir de su estudio explicar las condiciones habidas entre los mayas del clásico es un procedimiento no ya arriesgado, sino dudoso en cuanto a su validez científica. La importancia de los estudios etnográficos de las comunidades indígenas del altiplano chiapaneco para la comprensión de lo que sucedía en la población maya prehispánica, tiene que pasar por un largo proceso de análisis que tiene como punto de arranque su situación actual en una sociedad capitalista, en el seno de la cual se suceden marcadas contradicciones que aniquilan paulatinamente a las sociedades indias y que las someten a sus exigencias. No es posible estudiar el sistema de cargos, las instituciones político-religiosas, sin considerar los fenómenos que acompañan al proceso de acumulación capitalista que tan violentas expresiones adopta en las condiciones de atraso del altiplano chiapaneco, con fenómenos tales como el despojo constante de las tierras de las comunidades campesinas, la penetración de la economía capitalista, la mayor importancia del trabajo asalariado en la región y en las fincas cafetaleras, todo esto explica mucho de las características del derroche institucionalizado que encontramos en los pueblos indios, fenómeno inexistente en el siglo pasado. En fin, la contribución de la etnografía a los problemas de las sociedades mayas prehispánicas, tiene que hacerse por la comparación rigurosa de los datos, tomando en cuenta el proceso contradictorio y cambiante a que se les ha sometido a lo largo de su desarrollo histórico. Estudios como los de R. M. Laughlin y V. Bricker,³⁹ entre otros, relativos a las categorías espe-

³⁹ Bricker, Victoria R. The Structure of classification and ranking in three Highland Mayan communities. *Estudios de Cultura Maya*, vol. ix, pp. 161-194. Laughlin, Robert M. El símbolo de la flor en la religión de Zinacantan. *Estudios de Cultura Maya*, vol. ii, pp. 123-139.

cíficas de la cultura india, contribuyen más al entendimiento de la naturaleza de tales sociedades en general, que la montaña de monografías culturalistas que ignoran las condiciones reales en que se encuentra la población actual. Sólo en el marco del estudio del desarrollo y cambio de los modos de producción, puede la antropología recuperar su unidad y adquirir un contenido acorde con las tendencias teóricas y las condiciones que definen la formación social mexicana.

SUMMARY

The interpretation of archaeological data on the Classic Maya is based on ethnographic and ethnohistorical research, especially that on Yucatan and the Chiapas Highlands. This poses some theoretical and methodological problems that are dealt with in the paper from the point of view of the concept of the Asiatic mode of production.